

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ¿ES SIEMPRE CONVENIENTE EL SULFATO DE QUININA EN LA TERAPÉUTICA DE LA FIEBRE AMARILLA?—Exámen del artículo que D. M. Vicente y Carrera ha escrito impugnando el que sobre *Reforma de los estudios médicos*, publicamos en el número de 5 del actual.—PRENSA MEDICA. Medicina. Locura: baños de lluvia en el tratamiento de esta enfermedad.—Fiebre intermitente: creta y vinagre.—TERAPÉUTICA. Arsénico: uso de esta sustancia en las enfermedades crónicas.—CIRUJÍA. Operados: régimen de estos.—Callos de los pies: tintura de iodo.—PRENSA FARMACEUTICA. Pirofosfato de hierro citro-amoniaco: preparacion.—HOSPITAL PROVINCIAL DE ENAGENADOS DE TOLEDO. Junio de 1856. Estado nominal que dá el director de este establecimiento á la administracion principal de beneficencia, de los individuos que existen en él, hoy día de la fecha.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Sociedad médica general de socorros mútuos en liquidacion.—La Comision central liquidadora á la Junta de apoderados.—Junta de apoderados.—Secretaria general.—VARIÉDADES.—Proyecto de conferencia sanitaria.—Almanaque médico del mes de octubre.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirujía del Hospital general de esta corte durante el mes de agosto último.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar ó oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion, y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.
 - 2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
 - 3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.
- 4.º Por los comisionados de las provincias.
 - 5.º En fin, por medio de abonarés.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar estravio, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Madrid 26 de Setiembre de 1858.

¿ES SIEMPRE CONVENIENTE EL SULFATO DE QUININA

EN LA TERAPÉUTICA DE LA FIEBRE AMARILLA?

Todo cuanto rodea al hombre, apenas terminado el último fenómeno de la reproduccion, conspira sin cesar á dos opuestos resultados: á darle vida y á darle muerte.

Esta, último término de todo lo animado, cortaría mas pronto el hilo de nuestra existencia si el mismo hombre, dotado de una inteligencia que le coloca á la cabeza de todos los seres de la naturaleza, no hubiera aprendido á eludir las causas que pueden trastornar el admirable orden que mantiene en equilibrio nuestra débil y complicada organizacion.

Con el primer hombre nacieron nuestras primeras necesidades, y á estas debe atribuirse el primordial origen de la medicina. Limitada en sus primeros tiempos á un corto número de individuos que hereditariamente se trasmitian los conocimientos de que eran depositarios, pasó á manos del sacerdocio, quien encontró con el ejercicio de ella un arma poderosa, que unida á las supersticiosas prácticas religiosas de aquellos tiempos, robustecía mas y más su poderío y la veneracion en que eran tenidos.

Empero, como las necesidades aumentasen, el hombre siempre ávido, no contento ya con las prescripciones inscritas en los muros de los templos, procuró ensanchar sus conocimientos, y la filosofía, metodizando las observaciones y hechos recojidos, hizo desterrar todo lo misterioso, sustituyendo la medicina popular, á las prácticas ridículas de las divinidades á que la ignorancia diera tanto valor.

Desde entonces se reformó el estudio de tan noble ciencia, siendo Hipócrates el primero que enseñó á observar y estudiar las enfermedades. A este siguió Galeno, y á estos, otros y otros, quienes combatiendo errores, destruyendo preocupaciones, y auxiliados con los adelantos de las demás ciencias naturales, han colocado hoy á la medicina á la altura de brillantez y engrandecimiento que justamente merecen las otras ciencias sus compañeras.

Esta verdad no puede ponerse en cuestion cuando consideramos la multitud de enfermedades cuya naturaleza nos es perfectamente conocida, haciendo curables hoy las que ayer eran reputadas como mortales; y si existen muchas en las que la anatomía patológica aun no ha disipado las tinieblas en que se hallan envueltas, no por eso es lógico suponer que jamás serán conocidas.

En el número de estas se halla la fiebre amarilla, tan conocida de nosotros por sus terribles estragos, como desconocida por su primitiva esencia; y siendo una de las enfermedades que más bajas ocasionan en las dotaciones de nuestros buques destinados en las Antillas, merece fijemos en ella nuestra atencion, con tanta mayor razon, atendida la multitud de opiniones que hoy existen sobre su terapéutica.

Si mi intento fuera defender la existencia de las fiebres esenciales ó primitivas, no titubearía en presentar la fiebre amarilla como su verdadero tipo. En ella observamos, que á veces nada nos puede ilustrar la anatomía patológica; en otras nos presenta ligeras alteraciones por las que no podemos explicar su naturaleza íntima; y en las más, los desórdenes que nuestros sentidos

pueden apreciar, existen ya en las vísceras de la cavidad natural, ya en los órganos contenidos en la torácica, ó en los encerrados bajo la bóveda craniana; y existiendo ora en unos puntos, ora en otros, y no siendo siempre constantes, es el mejor argumento que podemos presentar para aseverar, que las alteraciones orgánicas observadas en los cadáveres de los individuos que por ella han sucumbido, no son los productores de los desórdenes funcionales, y por consiguiente, que hay otra cosa especial y distinta de las lesiones orgánicas, á cuya causa debemos atribuir su desarrollo.

Por otra parte, la toxicología con más conocimiento de causa nos enseña, que si no debemos desentendernos de las alteraciones que los venenos producen sobre nuestros órganos, tambien nos hace ver que nuestras miras principalmente deben dirigirse á contrarrestar la accion dinámica del veneno, bien espeliéndolo del interior, bien neutralizándolo, ó embotando su accion sobre los órganos con que está en inmediato contacto.

Este hecho nos sirve para aclaracion del objeto indicado. En la fiebre amarilla existe una verdadera intoxicacion miasmática, y si las alteraciones de nuestros órganos no son siempre constantes, debemos suponer, que más bien podrán ser consecuencia de aquella, á la que podremos atribuir la muerte por su accion dinámica, con más razon que por los desórdenes que ocasiona.

Lo espuesto nos conduce, pues, á considerar la fiebre amarilla como una fiebre esencial primitiva, debida á una intoxicacion miasmática, y en la que hay una alteracion especial en la sangre, la que produce en su consecuencia, ó por los miasmas que con ella circulan, la cesacion de toda accion dinámica, y las alteraciones de estructura de la organizacion.

Tales son las ideas que emití en una memoria que en 1856 dirijí á la Direccion del cuerpo de Sanidad de la Armada, y despues de esponer en ella las reglas que me parecia prudente seguir para la terapéutica de tan terrible enfermedad, me permití hacer algunas reflexiones que podemos reducir á la siguiente:

Siendo esta enfermedad originada por miasmas que constituyen una atmósfera especial, podremos esperar siempre un mismo resultado de una misma medicacion?

Para su resolucion nos ha sido forzoso hacer las consideraciones emitidas, que nos servirán como punto de partida para de los hechos ciertos y evidentes formular lógicas deducciones, que tendrán todo el grado de verdad, como de los principios de que emanan.

La anatomía patológica es la que nos dirige al verdadero conocimiento de las enfermedades; esta nos dá poca luz sobre la naturaleza de la enfermedad de que hablamos, y por lo tanto solo nos resta para su curacion el practicar los auxilios que pueden modificar las alteraciones distintas que podemos observar, no con la esperanza vana de que definitivamente curemos con ellos la enfermedad, sino solo como un medio del que nos servimos para disminuir su gravedad, si es posible, pues para obtener su curacion sería indispensable apreciar su verdadera naturaleza, y siéndonos todo desconocido bajo este aspecto, la analogía sola es la que nos induce á comportarnos del mismo modo que en las intoxicaciones cuando la sustancia tóxica nos es desconocida.

El Omnipotente autor de la creacion, si bien

hizo al hombre el ser más poderoso dotándolo de una inteligencia, que lo constituye el más libre de todos los seres, y de la que se sirve para subyugar todo lo existente sobre la tierra, también lo formó el más débil por la delicadeza y demasiada finura de sus órganos, y esquisita sensibilidad de su sistema nervioso, que los progresos de la civilización van enervando.

En consecuencia de semejante organización, todo cuanto rodea al hombre, influyendo más o menos directamente sobre él, modifica su estado físico y moral. El historiador nos enseña cuanto influyeron sobre el género humano las grandes revoluciones que ha experimentado el planeta sobre que vivimos, ya difundiendo el terror ó el temor, ya promoviendo enfermedades desconocidas, comunicando á todas una gran malignidad, ó haciendo desaparecer algunas de las que existían, lo que constituye un notable contraste con lo que el poeta llamara *siglo de oro*.

El exámen de los climas nos manifiesta los grandes rasgos característicos que distinguen entre sí los habitantes de las diferentes latitudes de la tierra, lo que imprime á las enfermedades un sello especial, consecuencia del diferente modo de ser particular que en el estado de salud experimentan sus moradores.

Si pasamos al estudio de las estaciones, observaremos los cambios que estas inducen en la organización, y las mutaciones que su alternada sucesión hace para sostener el equilibrio de nuestra salud.

Si por otra parte fijamos nuestra atención en la naturaleza, notaremos que todo en ella es mutable. Existe sucesión en esa bóveda celeste que nos manifiesta la magestuosidad del Sér Supremo. En nuestro globo, respecto á los demás astros, y respecto á los cuerpos que lo constituyen, observaremos esa misma sucesión, y en el hombre mismo nada hay fijo ni constante; de modo que todo lo que existe en nosotros y todo lo que nos rodea, induce cambios y modificaciones en nuestros órganos que ejercen una gran influencia sobre la vida y la salud.

Luego si tantas causas influyen en último resultado sobre nuestra salud y bienestar, preciso es convenir que las mismas han de ejercer igual influencia sobre nuestras enfermedades; lo que la observación y la experiencia confirman todos los días.

Además de los climas y estaciones existen ciertas condiciones atmosféricas que imprimen un carácter peculiar á las enfermedades; á esto fué lo que el espíritu observador del gran Hipócrates denominó constitución médica, y á lo que el célebre Sydenham dió tanto valor. Por poco observadores que seamos, notaremos desde luego la marcada influencia que esta constitución ejerce sobre nosotros en la aparición de cierta clase de dolencias, de cuyos matices se revisten más ó menos las enfermedades existentes, y si aun todavía fijamos más nuestra atención en el tratamiento que aquellas reclaman, siempre observaremos que este ha de modificarse á aquella, por cuya causa vemos con cuánta facilidad ceden á cierta clase de remedios, mostrándose en muchas ocasiones rebeldes á los auxilios mejor indicados.

Si el vasto campo de la teoría nos suministra tantos datos para suponer las variaciones que sufren nuestras enfermedades, y que efectivamente observamos, veamos ahora lo que la observación nos enseña respecto á la fiebre amarilla.

En los países en que se padece endémicamente vemos la notable tendencia que en ciertos años, y aun en distintas épocas de un mismo año, manifiesta esta enfermedad para revestirse de esta ó aquella forma; variedades que nos dicen que si bien es única la causa productora, también nos hace suponer la agregación de otro orden de causas, que reunida á la esencial y primitiva, promueve aquellas.

En efecto, al desprendimiento de los miasmas que el intenso calor efectúa y que obra como causa determinante, se unen los estados de sequedad ó humedad, calor ó frío, y brisas frescas ó calmosas; á estas debemos agregar la mayor ó menor frecuencia de las turbonadas, las lluvias abundantes ó escasas en el interior ó en el litoral, y la mayor ó menor electricidad de la at-

mósfera, circunstancias que han de tener é indudablemente tienen mucha influencia en el desarrollo, progresos y terminación de la enfermedad. Así, pues, esta reunión de circunstancias constituye, por la combinación de tantos elementos distintos, esa atmósfera especial, ese misterioso secreto que solo los sentidos pueden apreciar por sus resultados, y que imprimen á la enfermedad el sello especial que las diferencia.

Si la teoría nos conduce á admitir semejantes consecuencias, consultemos el experimento, y veamos qué nos enseña ese severo maestro, que se burla las más de las veces de nuestras más elocuentes teorías.

Aparte de las condiciones individuales y otras circunstancias escepcionales, notamos que la enfermedad de que vamos hablando se presenta de un mismo modo en la mayoría de los casos, ya con fenómenos de escitacion local del estómago é hígado, ó con los intestinales; bien son los síntomas cefálicos los que abren la escena, ó bien los dolores obtusos y de quebrantamiento de todo el cuerpo: si nos fijamos en su curso advertiremos que hay epidemias, años y épocas en que es más numerosa una de las formas de la enfermedad respectivamente á las demás; si en la duración, unas veces es de muy pocos días, al paso que otras es de seis ó siete; y con respecto á la terminación, bien sabido es de todos que existen años que la mortalidad es sorprendente, al paso que en otros es muy benigna; hay años que esta letalidad solo se nos manifiesta al principio ó fin de la epidemia, no siendo raro que en algunos sea mucha su malignidad en el principio de su desarrollo, decaiga en los meses intermedios, y vuelvan en los últimos á ser los casos tan mortales como en el principio. En todas estas variaciones que observamos en su desarrollo, curso, duración y terminación, podrá tener mucha influencia la mayor ó menor actividad del foco de infección; pero siéndonos desconocidos su naturaleza y modo de obrar sobre nuestro organismo, las admite el raciocinio sin poder dar una explicación aclaración; y si observamos con alguna frecuencia que los enfermos de un buque, de una casa ó hospital, y aun los de una sala, presentan una malignidad sorprendente que nada puede contrastar, debe más bien imputarse á circunstancias de localidad, y no á la infección miasmática que obra sobre la totalidad de los individuos.

Este último hecho que todos los días puede observar el espíritu menos reflexivo, presta una gran fuerza de convicción á las ideas precedentemente espuestas, es decir que la causa es única, y que las variedades son debidas á circunstancias estrañas á él.

Vamos esplanando cuantas y cuales son las circunstancias que pueden hacer variar el carácter de las enfermedades y de la fiebre amarilla en particular. Si por lo hasta aquí espuesto no podemos por menos de admitir esta verdad, los resultados de la terapéutica que contra la última se emplea, nos la hacen más patente. Considerando, pues, en globo el tratamiento, es muy sabido aun, hasta de las personas ajenas á la ciencia médica, que hay años en que las sangrias son de una grande utilidad, así como en otros son muy perjudiciales; y si analizamos más el terreno de la ciencia, con bien poco trabajo advertiremos que los eméticos tan preconizados en el principio, muchas veces no son convenientes, al paso que en otras es necesario sustituir los de una clase á la otra: el uso de los laxantes, emisiones sanguíneas tópicas y revulsivos, también experimenta modificación, no tanto por la constitución individual cuanto por el carácter dominante de la enfermedad, que es necesario saber apreciar si deseamos obtener un resultado satisfactorio.

Si las variaciones de carácter de la enfermedad se nos hacen manifiestas por las modificaciones que en ciertas épocas exigen los medios de tratamiento que hemos examinado en el párrafo precedente, tócanos hablar del sulfato de quinina, de ese medicamento tan preconizado por unos como anatematizado por otros.

Esta sola consideración es bastante para que nos detengamos, pues si han existido hombres célebres que han proscrito su uso, ó lo han hecho porque con ella han obtenido malos resulta-

dos, ó porque los han obtenido buenos sin usarla. Bien puede ser que por su inoportuna administración, aquellos no hayan correspondido á sus esperanzas; pero este argumento no puede destruir la otra parte del dilema, así como las bases en que se fundan los que rechazan su uso.

Por otra parte, en la isla de Cuba, en la Habana mismo, hemos visto años en que la fiebre se ha curado con solo un régimen antiflogístico directo, y otras en que una prudente y circumspecta elección de laxantes y oportunidad en su administración, ha bastado para alcanzar su curación, lo que no hubiera acaecido si el sulfato de quinina fuese de absoluta necesidad. En estos casos en los que vemos que á su administración se siguen funestos resultados, observamos fenómenos congestivos en los principales órganos, y en su consecuencia decaimiento de fuerzas, desaparición de pulso, angustias y ansiedades, y color amoratado y violado del semblante, fenómenos que son más ó menos marcados segun la época en que se administra, y evacuaciones sanguíneas que se hayan practicado.

Luego, por todo lo espuesto es forzoso convenir que la enfermedad es susceptible de multitud de variaciones, y si la teoría y el experimento están en armonía para que el tratamiento sea adaptable á las circunstancias que causa la modificación, debemos deducir la consecuencia que una misma medicación no siempre será igualmente conveniente.

En una reciente monografía sobre la fiebre amarilla, que mi estimable amigo y erudito compañero D. Francisco Buenrostro ha publicado en la Habana, intitulándola *Biografía de la fiebre amarilla*, despues de espresar ser él uno de los primeros que se han resuelto á la administración del sulfato de quinina contra esta enfermedad, prescribe esclusivamente su uso, sino como el *antídoto*, si al menos como el medio más poderoso para conseguir su curación.

Seáme permitido manifestar que si no se separa de la verdad en el primer aserto, y antes de él ha habido algunos médicos que la han administrado, y aun hasta los polvos de la corteza de quina, en época anterior al descubrimiento de la sal de quinina, la experiencia no siempre está tan acorde con la segunda proposición.

En su corroboración pudiéramos citar los diferentes años que en la isla de Cuba ha sido funesto el uso de la quinina, así como en las distintas epidemias de Filadelfia, New-York, Veracruz, Martinica y Jamáica, del mismo modo que en algunas epidemias de nuestra Península y en Cumaná con especialidad, el uso de la quinina ha sido seguido de admirables resultados, bien que en este último punto la fiebre amarilla estaba acompañada con fiebres remitentes é intermitentes.

Habiendo indicado en la memoria de que llevo hecha referencia mi pobre parecer sobre la administración del sulfato de quinina, no es mi objeto manifestar ahora si en esta enfermedad es nocivo ó útil su uso, y en este último caso espone bajo qué circunstancias debemos propinarla, por qué vías administrarla, dosis y períodos en que podremos sacar mas ventajas de ella; solo si deseoso de buscar la verdad, me limito á decir que si por todo lo espuesto, que creo innecesario recopilar, si por la teoría y la experiencia se puede afirmar que una misma medicación no siempre puede ser conveniente, siendo la quinina uno de los auxilios con que la terapéutica cuenta para intentar la curación de esta enfermedad, debemos asentir que este medicamento no siempre es de utilidad conocida en el tratamiento de la fiebre amarilla.

Cádiz á 24 de julio de 1858.

José María Siñigo.

EXAMEN

del artículo que D. M. VICENTE Y CARRERA ha escrito impugnando el que sobre REFORMA DE LOS ESTUDIOS MÉDICOS, publicamos en el número de 5 del actual.

En este género de controversias, reputamos muy conveniente presentar á los ojos del lector, para que compare ambos dictámenes y dé su fallo, el artículo á que se contesta; poniendo la réplica en seguida de las palabras que

la determinan. Por este método, ni son fáciles las omisiones, ni cabe ninguna tergiversación, ni hay facilidad de escaparse por la tangente.

Así vamos á proceder en la presente ocasión, y nos prometemos que el Sr. Carrera reconocerá que no ha acertado con la legítima interpretación de nuestro escrito.

Dice el Sr. Carrera:

«Cuando nos disponíamos á hacer presente nuestro reconocimiento, en nombre de la juventud estudiosa y de los intereses de las familias, al Consejo y Director general de Instrucción pública por el giro que han impreso á la enseñanza, hemos visto el artículo de fondo del *Siglo Médico*, número 244; artículo inoportuno, inmotivado, inalficible: inoportuno, porque ha aparecido antes de que publique el diario oficial la modificación á que alude el articulista; inmotivado, porque siendo un progreso para la instrucción las disposiciones generales que, según el *Siglo Médico*, han de ver la luz, han de poner fin al caos que produjo la ley del Sr. Moyano; inalficible, porque se hace preciso poner tantos calificativos como palabras tiene tan brillante artículo para venir en conocimiento de su mérito.»

Respondemos nosotros:

Para conceder elogio ó censura á las reformas que en estudios se hacen, no ha de atenderse solamente á los intereses de los escolares y de sus familias: es necesario que se atiende con preferencia á los intereses generales, muy á menudo en oposición con aquellos, y demás de esto á los intereses de los que han salido ya de estudiantes de aquella propia Facultad. Los intereses de los estudiantes de medicina y de sus familias, por ejemplo, son el hacer la carrera en el menor número de años y con los menos gastos posibles; los generales, que la instrucción recibida en las aulas sea completa, á fin de que la humanidad reporte cuantos beneficios se promete de institución tan útil; y los de los facultativos (conformes con la equidad y la justicia), que no se permita á los estudiantes hacer ahora en la mitad de tiempo una carrera que ellos siguieron con mayor lentitud y duplicados dispendios. A todo hay que atender; y en verdad que no suelen ser los mejores los planes de estudios que bajo ese punto de vista agradan á los estudiantes: estos, fuera de algunos pocos ansiosos de saber, quisieran que no pasasen las carreras de tres ó cuatro años escolásticos, cuya duración se redujera á muy pocos meses, con muchas y muy largas vacaciones.

Que las calificaciones de inoportuno, inmotivado é inalficible dadas á nuestro artículo, son inalficibles, inmotivadas é inoportunas, se ocurre desde luego á toda inteligencia de mediano despejo.

¿Qué ocasión es más oportuna para censurar los defectos que se sospechan en una disposición que el gobierno prepara, antes ó después de haberse resuelto y publicado? Dista sin duda el Sr. Carrera, ha sentado lo más opuesto á la razón: que la oportunidad es después, cuando ya está el daño hecho. De forma que por ese método singularísimo, la oportunidad de discutir una ley, de oír á un cuerpo consultivo, y de examinar la prensa cualquier proyecto, llega cuando la ley esté publicada ya, cuando el proyecto sea una realidad. Lástima es perder el tiempo en demostrar cosas tan óbvias, que por otra parte harán reír á las gentes de razón; pero á tales cosas nos vemos á menudo forzados.

¿Quién duda por otra parte que nuestro artículo fué motivado? Tenía por objeto combatir esa funesta monomanía de variar cada año las leyes, privándolas del prestigio que siempre adquieren con la antigüedad y una continuada observancia; advertir que algunas de las modificaciones anunciadas chocaban claramente con la ley de 9 de setiembre anterior; oponerse á la supresión de ciertas cátedras que nosotros (en el derecho de opinar como gustemos) consideramos muy útiles; reprobar la excesiva reducción de los años de carrera (entonces se afirmaba que podría alcanzarse en cinco años la licenciatura, y creemos que así se aprobó en el Consejo de Instrucción pública); poner en ridículo la infinita variedad que en nuestra profesión se advierte, no solo en las clases y denominaciones de los facultativos, sino en los años de carrera seguidos para alcanzar un mismo título; y advertir, en fin, el crecido número de reclamaciones que en tal supuesto se harían... ¡Y sin embargo de existir tantos motivos para censurar el proyecto, según entonces se decía que era, aún se reputa como inmotivado nuestro artículo! ¿Qué se necesitará que suceda para tener motivo de escribir en materia de planes de estudios?... Pero ya caemos en la cuenta: las disposiciones que nosotros censurábamos (cambio incesante de legislación, disminución excesiva de años y de materias de estudio, embrollo en las clases médicas por las infinitas variedades de facultativos, y diferencia notable en la duración de sus carreras), son según nuestro contrincante un progreso para la instrucción, y por otra parte, han de poner fin al caos que produjo la ley del señor Moyano. Ni lo uno ni lo otro: ni las disposiciones censuradas por nosotros pueden ser jamás un progreso para la instrucción pública, ni conducen á disipar el caos de la asendereada ley de 9 de setiembre. Ahí queda la ley con sus principales defectos, y bien será necesario que la sucedan otras dos docenas de leyes para que vayan estos desapareciendo. Era, pues, motivada nuestra censura, muy motivada; y motivo hay en la legislación del ramo para que incesantemente la censuremos.

Ahora lo que no podemos negar es aquello de inalficible, atendida la fuerza de las inalficibles razones que el Sr. Carrera emplea para atribuir á nuestro escrito la referida calidad. ¡Razonamientos tan poderosos abruma á cualquiera!

Añade el Sr. Carrera:

«El notable artículo á que nos referimos, notable en su forma y en su fondo, empieza lamentándose de la monomanía legislativa de nuestro país, monomanía de que yo me lamento también y que tantos desastres ocasiona, especialmente en la instrucción.»

Y decimos nosotros:

«A confesión de parte, etc.» Nuestro impugnador se ha conformado de un golpe con la tercera parte del artículo que impugnaba.

Sigue diciendo:

«Dejemos aparte la cuestión que suscita, de si el actual ministro puede ó no puede, con arreglo á las leyes, partiendo de las bases discutidas en Cortes, modificar los programas y la distribución del estudio; pues ni es el objeto que me propongo, ni hace al caso el resolver esta cuestión, para contestar á los puntos que llevan por epígrafe *Reforma en los estudios médicos*.»

Ahora nosotros:

Quede en buen hora esa cuestión aparte.

Continúa el Sr. Carrera:

«Que la ley del 9 de setiembre de 1837, aparte de restringir excesivamente la enseñanza, era un raro engendro que puso espanto y confusión, no solo en la mente de profesores y discípulos, sino hasta en los mismos que la dictaron, no hay necesidad de demostrarlo, y mucho menos para los que hayan tenido que pedir explicación de alguna de las disposiciones comprendidas en tan espantoso caos. Reconocido esto por todos y probado hasta la saciedad en el corto espacio del curso pasado, mal digo, en el momento mismo en que se empezó á hacer aplicación de dicha ley, apareció la necesidad de la pronta demolición de tan gigantesco monstruo; puesto que no era posible su observancia sin lastimar intereses creados. La nación toda esperaba una pronta y justa reparación; tanto era así, que al aceptar el entendido Director general de Instrucción dicho cargo, aceptaba implícitamente la obligación de concluir de una vez para siempre con tan calamitosa creación, dictando disposiciones que sin disminuir el fondo de los conocimientos necesarios para el ejercicio de las profesiones y facultades, cual reclama nuestra exigente sociedad, señalase un premio positivo á la juventud aplicada, ahorrando á sus familias gastos de que se las debía dispensar. Así lo esperábamos todos, y creo no serán defraudadas nuestras fundadas esperanzas.»

Continuamos nosotros:

Hé aquí un largo párrafo que poco ó nada tiene que ver con el artículo nuestro á que contesta. Lejos de negar que la ley reune todos esos defectos que menciona y muchísimos otros, los reconocemos y los lamentamos; deseando por lo tanto que de nuevo se piense en formar una ley de Instrucción pública en que se concilien una racional libertad del profesorado, la conveniente libertad del estudiante y la precisa garantía para la sociedad de que los imperitos no obtengan autorización para ejercer las diferentes facultades. ¿Pero las modificaciones que el programa introduce, pueden conducir á resultado tan feliz? ¿Pero, no es origen de un mal gravísimo la necesidad de variar cada año los planes de estudios para introducir nuevas imperfecciones? ¿Pero, no es una vergüenza que después de tantas comisiones, y tantas juntas y tantos proyectos y tantos sábios devanándose los sesos, vayamos de mal á peor, por seguir siempre la misma senda?

Ahora lo que nosotros hallamos difícilísimo es, que sin disminuir el fondo de los conocimientos necesarios para el ejercicio de las profesiones y facultades, se señale á la juventud el premio de acortar la carrera ahorrando de paso gastos á sus familias. En medicina, sobre todo, hay mucho que estudiar, y es brevísima la vida para hacerlo: algún ensanche permitirían unos exámenes rigurosos é imparciales de curso y unas pruebas severas para los grados; pero ya sabemos lo que en esto sucede, y hasta qué punto es probable que todo se redujera á estudiar y saber menos, con daño de la sociedad y notorio perjuicio de los que han hecho largos estudios para conseguir la propia autorización.

Como quiera, bien conoce el Sr. Carrera, ahora que los programas generales se han publicado ya, que las modificaciones introducidas en la ley, no servirán para otra cosa que para añadir al gigantesco monstruo nuevas deformidades. Solo hay que aplaudir en el programa estas dos cosas: 1.ª la libertad en que se deja al estudiante para seguir la carrera tan lentamente como guste; y 2.ª la de sufrir aisladamente los exámenes y aprobación de curso por asignaturas.

Prosigue:

«Queda, pues, demostrado que la ley de instrucción que ha empezado á salir, no ha tenido su origen en la monomanía legislativa de que hace mención el *Siglo* en su citado número, y si en el cumplimiento de una necesidad de suma importancia para el país.»

Proseguimos:

Al censurar la manía legislativa del día, que el Sr. Carrera mismo reconoce, no atendimos tan solo á la reforma actual; atendimos á la larga serie de reformas y variaciones sucesivamente ensayadas. De todas suertes á ella se debe la facilidad con que se hacen reformas poco meditadas, que obligan á otras sucesivas. Probablemente habrá siempre necesidad de ellas cuando se hacen; pero se realizan con tan poco tino que después de hechas queda la propia necesidad en pie, siendo este el cuento de nunca acabar.

Y sigue diciendo:

«Una vez demostrado, aunque sucintamente, que la modificación de la ley de estudios es hija de la necesidad, vamos á poner de manifiesto, y sin pasión alguna, si la citada modificación es ó no un gran adelanto para la enseñanza y cuál sea su verdadero objeto; con lo que quedará probado al mismo tiempo, con toda evidencia, que el articulista no solo no ha comprendido el espíritu de la ley, sino que tampoco ha tenido presente la letra al dar á luz el fruto de su rara travesura; puesto que al querer poner en ridículo á una de las ilustraciones de nuestra época y al respetable Consejo de Instrucción pública, ha conseguido ¡cosa extraña por cierto en su profundo talento! ponerse en el ridículo más ridiculizable, profanando al mismo tiempo la misión de la prensa científica.»

Y nosotros añadimos:

Veamos todas esas cosas, y lúzcase la travesura de li-sonjear á quien puede al cabo servir de algo; pero advier-

tase que no hay verdad en decir que se pretendía en nuestro artículo poner en ridículo á una de las ilustraciones de la época, ni al respetable Consejo ni á nadie. De aquella ni una palabra se decía, y de este tan solo que, aparte los vocales médicos, eran los demás incompetentes para arreglar la enseñanza de nuestra profesión; cosa que es una grandísima verdad.

En cuanto al ridículo en que hayamos incurrido escribiendo el artículo que el Sr. Carrera desmenuza, no se cure de él ni nos compadezca. De gente torpe y escasa de entendimiento es el errar, y nosotros en tal caso nos conceptuamos... ¿Quién tuviera un átomo, siquiera un átomo de su buen juicio y asombroso saber! Pero ya nos hacemos el cargo de que nuestras cabezas se han puesto huecas por los efectos del tiempo, y que ha de ser por ende torpe y torcido su discurrir, sobre todo si se compara con la brillantez del talento de uno de esos estudiantes del día que si mucho descuellan por el saber, aun se distinguen más por su cortesía y modestia.

Sigue diciendo el Sr. Carrera:

«Es un axioma, reconocido por todo el mundo, que las inteligencias no están igualmente desarrolladas ni á igual altura en todos los individuos; y si esto es así, ¿no es un absurdo inconcebible que se pretenda por ciertos hombres el justificarlas ó comprimirlas á todas con unos mismos círculos de hierro, oponiéndose de este modo á que se desplieguen según las leyes que Dios les dicta? ¿Es por ventura digna del sarcasmo y del ridículo una ilustrada corporación, que satisface una de nuestras primeras necesidades intelectuales, hija de la época actual? O por el contrario ¿debe el articulista haber impreso un rumbo diametralmente opuesto?»

Nosotros replicamos de esta suerte:

¿Quién le ha dicho al Sr. Carrera que pretendamos nosotros comprimir las inteligencias con círculos de hierro ni con otra cosa semejante? Si nos oponíamos á que la carrera médica se redujera dos años, es porque el hombre más favorecido por la naturaleza es imposible que tenga capacidad bastante para aprender regularmente las multiplicadas y graves materias que habría de estudiar en cinco años. Visto el programa correspondiente á la medicina, y sabido que la libertad de las inteligencias se entiende tan solo para invertir los años que gusten, no bajando de seis, nada tenemos que decir, sino es dar un viva á esa libertad que al Sr. Carrera tanto entusiasma.

El acortamiento de las carreras por medio de la simultaneidad de estudios sin discretos límites, ofrece inconvenientes diversos. En primer lugar, los jóvenes de más valer pueden malograrse por un estudio excesivo; en segundo, llega á suceder, por el escaso rigor en los exámenes, que abrevian desmedidamente su carrera, no ya tan solo los escolares de grande aplicación y capacidad, sino también los que carecen de estas condiciones; y en fin, que por ganar en tiempo se reducen los más aventajados á medianías, cuando viéndose en la necesidad de prolongar algo sus estudios, profundizarían mucho más y saldrían de la escuela con grande brillantez. Ni ellos mismos obtienen positiva ventaja con el ahorro de tiempo.

El articulista presenta en seguida, para apoyar su dictamen, el ejemplo de la libertad que tienen los alumnos en instrucción primaria para adelantar sobre los otros lo que puedan, olvidándose de que el ejemplo no es adecuado ni oportuno. No es adecuado, por presentar esos primeros estudios un determinado límite, mientras que en los estudios médicos no se reconoce término; y no es oportuno, por cuanto nada análogo hay realmente en el programa que origina esta contienda. En la instrucción primaria no puede pasarse de saber leer y escribir, aritmética, etc., etc.: en medicina cabe el estudiar más ó menos ámpliamente las materias. ¿Cuándo se completa el estudio de la anatomía, de la fisiología ni de la patología, por ejemplo?

Prosigue:

«Ya lo hemos dicho: el verdadero objeto de las modificaciones que nos ocupan es el de ofrecer un premio real á la juventud estudiosa; quitando la losa que abrumaba sus inteligencias, y permitiéndola adquirir los conocimientos necesarios al ejercicio de la profesión respectiva, en el tiempo racionalmente posible, se fomentará hábilmente la instrucción y se librará al mismo tiempo á las familias de los gastos que sin necesidad se las ocasionaba. Hay mas: con el nuevo orden de cosas que ha de establecerse ninguna inteligencia será violentada, ninguna llevará más peso sobre sí que el que pueda soportar, evitándose de este modo que por la pérdida de una asignatura, tal vez la más insignificante, se haga perder el tiempo lastimosamente al alumno, obligándole á que repita las demás asignaturas que con la primera componían el año y en las que estaba perfectamente preparado...»

Continuamos:

En el párrafo precedente se exagera muchísimo la importancia del supuesto premio otorgado á la juventud estudiosa, y vemos que el Sr. Carrera se ha entusiasmado demasiado, quizás por ser uno de los premiados. La losa (seis años, y uno de estudios preparatorios, siete) pesa lo propio que pesaba antes, como que es necesario que pese sobre los discípulos más capaces y aplicados. Lo que hay en realidad es que la losa que cubre es más espaciosa, y pueden revolverse en su seno todo el tiempo que gusten los menos estudiosos. Tampoco será en último análisis muy considerable el ahorro de gastos para las familias; antes es probable que se aumente, porque sea menor el número de escolares que haga en siete años la carrera.

Mas de todas suertes, y suceda en esto lo que quiera, debe advertirse que nosotros escribimos con muchos días de anticipación nuestro artículo, dando crédito á los rumores fundados que corrieron de que la licenciatura podría alcanzarse en cinco años, tiempo que nos pareció, nos parece y nos parecerá insuficiente, mientras que el señor Carrera ha escrito después con cabal conocimiento de lo que había de ser el programa.

Entra el Sr. Carrera seguidamente á condenar la apli-

cacion de las ciencias auxiliares á la medicina, fundándose en que no bastaría la duración de la vida humana para estudiar tantas cosas; y nosotros opinamos, que si bien no son todas esas aplicaciones necesarias para el útil ejercicio de la medicina, á lo menos deberían *mantenerse* cátedras de ellas, para facilitar esos útiles conocimientos á todo el que tenga tiempo y gusto para ello.

Después se explica de esta manera:

«Y á todo esto el articulista dice distraídamente, «tendremos médicos cirujanos de cinco años (tiempo que invertían antes en sus estudios los cirujanos romancistas) y doctores de seis.» No se comprende de ningún modo que personas tan entendidas se dejen llevar de las apariencias sin penetrar en el fondo de las cosas. ¿Qué punto de comparación existe entre los cirujanos romancistas, mal digo, entre todas las antiguas clases médicas fraccionadas y la juventud que en la actualidad sale de las escuelas? Y no quiere decir esto que las inteligencias de ahora sean de mejor clase que las de las generaciones anteriores, no; esto no quiere decir mas, sino que cuando un joven comienza en la actualidad el estudio de una facultad, se encuentra en condiciones más abonadas para asimilarse en menos tiempo y con mas fruto los conocimientos necesarios, y por tanto se halla más dispuesto á contribuir en lo sucesivo con su trabajo al desarrollo de la ciencia.»

A tal explicación replicamos en los siguientes términos:

El Sr. Carrera se halla en un error lamentable, y arrastrado por él discurre con escasisimo acierto. En los antiguos colegios de cirugía médica y de medicina y cirugía, se hacían los estudios indudablemente mejor que se hacen ahora, aun cuando ni era la enseñanza tan completa, ni algunos ramos de la ciencia habian adelantado tanto, ni llegaban á las aulas los discípulos con una preparación enciclopédica. Se estudiaban entonces de una manera más detenida las materias que hacían parte de la enseñanza; habia que repetir cada año lo aprendido en el anterior, sucediendo que se quedaba indeleblemente grabado en la memoria; eran más severos los exámenes anuales y versaban sobre todas las materias estudiadas desde el primer día de empezar la carrera, cosa que obligaba á los estudiantes á repasarlas cada año; y la asistencia, en fin, era sin duda alguna más puntual que en el día. Estas ventajas permiten establecer una comparación entre las antiguas clases médicas educadas en los colegios y las que ahora salen de las facultades, y en verdad que no aparecen aquellas rebajadas, antes pudiera sentarse lo contrario, sin más que advertir que de ellas proceden los profesores de las facultades actuales, y otros muy distinguidos que desempeñan con gloria los principales destinos médicos.

No podían las antiguas clases reunir ciertos conocimientos que no eran entonces del dominio de la ciencia, como no pueden las actuales abrazar el porvenir; no podían estudiar lo que no se enseñaba en parte alguna; pero en cambio se aplicaban muchísimo y profundizaban más que ahora en los conocimientos fundamentales de la medicina. Cuando hay públicas oposiciones, se vé que los profesores educados en los antiguos colegios están muy lejos de desmerecer al lado de los que han hecho la carrera desde 1843 acá.

Hasta pudiera ofrecer duda que el estudio de lo que actualmente se llama filosofía ponga á los jóvenes en condiciones más abonadas para asimilarse en menos tiempo y mejor los conocimientos facultativos; porque ni las explicaciones de la doctrina cristiana (fuera de la que se aprende en las escuelas de primeras letras), ni las nociones de historia sagrada, ni los principios de religión y moral, ni la geografía, ni la historia, son más necesarios para la carrera médica que para cualquiera otra; y porque los restantes así se exigían entonces como ahora.

Finalmente dice el Sr. Carrera:

«Y la incansable monotonía continúa: «con esto habremos logrado reunir facultativos de todos pesos y tamaños á gusto del consumidor, etc.» No, no es así; con esto habremos logrado tener, sea cualquiera el número de años que se empleen, siempre que no bajen de seis, médicos cirujanos de una sola clase, con iguales conocimientos, puesto que á todos se les habrán exigido las mismas pruebas de aptitud antes de autorizarles; no habrá, pues, más diferencia sino la de que el estudioso y aprovechado encontrará el premio de sus sacrificios, dejando de ser más pronto gravoso á su familia y siendo antes útil á la humanidad.»

Y nosotros respondemos en fin:

En este párrafo aparece más claro, que hemos examinado la cuestión bajo diferente punto de vista. Nosotros escribimos en la creencia de que eran cinco años el tiempo mínimo que se habia de exigir para hacer la carrera, y nuestro contrincante sabia cuando escribió, como si hubiera salido de su pluma ó poco menos, que habian de ser seis, mas uno preparatorio, igual á siete; de aquí el clamar nosotros contra la creación de nuevas variedades de facultativos, sobre las numerosas que ya hay. Pruébese con esto una cosa que no era menester probar, por lo muy probada que se encuentra: que cuando escriben dos sobre un asunto, fundándose en datos y noticias diversos, no pueden menos de discurrir de distinta manera y llegar quizás á conclusiones opuestas.

Verdaderamente es ya ociosa la presente réplica al señor Carrera, pues que para nada puede servir; pero hemos querido dársela para ofrecer un testimonio de la consideración que nos merece todo escrito dirigido á nosotros cuando no pueda calificarse abiertamente de descortés.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Locura: baños de lluvia en el tratamiento de esta enfermedad.

Hé aquí lo que sobre este asunto leemos en la *Revue thérapeutique du Midi*:

Los buenos resultados obtenidos por medio de las prácticas hidroterápicas en el tratamiento de un gran número de neuroses debían sugerir á algunos médicos de establecimientos de enagenados la idea de ensayar el uso del agua fría en el tratamiento de la locura. La tentativa hecha por el Dr. SNAPE, superintendente del departamento de hombres en el asilo del condado de Surrey, se refiere al estudio de esta medicación. Este médico está empleando, desde hace cuatro á cinco años, los baños de lluvia prolongados, que administra durante quince ó veinte minutos, y afirma que muchos enfermos han recobrado la razón á beneficio de un solo baño, y que jamás ha resultado inconveniente alguno de este medio terapéutico.

Como hace observar el Sr. BRIERRE DE BOISMONT, el trabajo del Sr. SNAPE no puede tener toda la importancia que su autor le concede, puesto que no contiene sino una enumeración de catorce hechos de curación que ha obtenido sin indicación ni de la forma, ni del estado de agudeza ó de cronicidad de la afección. Precisar los casos y las indicaciones terapéuticas, es de precisa necesidad en el tratamiento de la locura como en las demás enfermedades.

Nosotros nos separamos sin embargo del Sr. BRIERRE DE BOISMONT en el juicio que pronuncia acerca del modo de acción de los baños de lluvia prolongados: nosotros no podemos ver solamente en el uso de este medio un agente de intimidación, y de mejor gana referiremos el cambio rápido en la mala dirección de las ideas de los enfermos á una acción sedativa poderosa, más bien que á una impresión moral.

Fiebre intermitente: creta y vinagre.

El Sr. HODSDEN asegura haber conseguido combatir perfectamente la fiebre intermitente administrando la creta y el vinagre. La dosis, que es una cucharada común de cada una de dichas sustancias, debe administrarse en el momento en que cesa la efervescencia, una hora antes de la repetición ó vuelta presunta del frío. Este medio obra siempre poderosamente sobre los intestinos y sobre los riñones.

Aunque nos parece difícil que el medio indicado sea capaz de reemplazar á otros de acción segura y bien comprobada, casos hay en que todo debe ensayarse; por consiguiente, bueno es conocer un remedio tan sencillo como el propuesto.

TERAPÉUTICA.

Arsénico: uso de esta sustancia en las enfermedades crónicas.

Segun vemos en la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, el Dr. JAMES BEBBIE ha leído ante la sociedad médico-quirúrgica de Edimburgo, sesión del 7 de abril, un importante escrito acerca del uso del arsénico como modificador general de la economía. Este medicamento, que en otro tiempo inspiraba un terror exagerado, se usa hoy con mucha frecuencia, y jamás determina accidente alguno cuando se administra bien. Puede darse en un líquido ó en píldoras, empezando por 2 ó 3 miligramos ($\frac{1}{25}$ á $\frac{1}{16}$ de grano) al día, y aumentando luego lentamente hasta que produzca algunos efectos fisiológicos, que consisten especialmente en una ligera conjuntivitis con hinchazón de los párpados y una capa ó cubierta argentada de la lengua. En este momento es preciso no aumentar más la dosis y aun empezar á reducirla; pero es necesario aguardar que tales efectos se produzcan, porque si no se espone uno á renunciar á la medicación en el momento en que empieza á ser realmente eficaz. Llegada más adelante, produciría náuseas, diarrea y síncope; y hasta este caso nunca es prudente llegar.

Empleado en estos límites, el arsénico es un modificador energético de la economía; obra como alterante y tónico, y puede usarse con éxito en la mayor parte de las enfermedades crónicas dependientes de una causa general. Aquellas en que se ha ensayado con mejor resultado, son las enfermedades de la piel y en particular el psoriasis y las afecciones escamosas; las enfermedades nerviosas, como la epilepsia y muy especialmente el corea; las formas crónicas del reumatismo; las afecciones crónicas del útero y todas las enfermedades periódicas, entre otras las fiebres y las neuralgias intermitentes. Además de estas indicaciones, más ó menos generalmente conocidas, el autor recomienda este medicamento en los flujos crónicos del tubo digestivo, las disenterias que se prolongan, recordando que recientemente el Dr. BLAK ha elogiado su eficacia contra el cólera. Por lo demás, el uso de este agente no es una contraindicación de cualquiera otra medicación; lejos de esto, suele ser más útil asociado á algun otro medicamento que empleado solo. El mercurio, el hierro, la quina y el iodo, son las sustancias con quienes principalmente y con ventaja puede combinarse, y á veces enfermedades que se habian resistido por largo tiempo á estos diversos medicamentos y al arsénico empleado aisladamente, han cedido cuando se las ha asociado juiciosamente.

CIRUJIA.

Operados: régimen de estos.

Los periódicos ingleses de más reciente fecha predicán una revolución completa respecto al régimen de las enfermedades agudas, de la neumonía entre otras, así como tambien después de las operaciones quirúrgicas.

Con motivo de una de estas practicada por el señor B. BROWN, en el Saint Mari's Hospital, en una mujer que tenia hacia 30 años una rotura del periné y en cuyo caso el citado profesor empleó desde el día siguiente á la operación un régimen compuesto del uso del opio, 4 onzas de vino de Porto, 2 de brandy (aguardiente), una pinta de caldo y 2 huevos, etc., el Sr. VERNEUIL hace las siguientes consideraciones en la *Gazette hebdomadaire*:

«Tan fecunda en métodos y en procedimientos opera-

torios la cirugía de principios de nuestro siglo, ha dejado casi completamente en el olvido dos puntos de los más importantes de la terapéutica quirúrgica. Me refiero á los medios más á propósito para asegurar el éxito de las operaciones, á saber: la preparación de los enfermos y el régimen de los operados. Los cirujanos de los pasados siglos concedían más importancia que nosotros á estas principales condiciones, como de ello es fácil convencerse leyendo las colecciones de observaciones.

Hoy que la medicina operatoria peca más bien por exceso de riqueza que por penuria, conviene volver sobre estas cuestiones y profundizarlas con la más rigurosa atención. De antemano establezco en este lugar dogmáticamente, y estoy pronto á suministrar las pruebas á la primera ocasión, que una multitud de operaciones se frustran y, lo que es más grave, ocasionan accidentes mortales porque se pone una atención esclusiva en el acto quirúrgico y se descuida demasiado el tratamiento anterior y ulterior. Yo podría probar igualmente, que muchos accidentes formidables después de ciertas operaciones son debidos precisamente al tratamiento médico que se establece, tratamiento debilitante hasta el exceso, en el que se desconocen completamente los principios de la fisiología general. Entre estos errores de la terapéutica contemporánea coloco en primera línea la dieta demasiado severa á que se somete generalmente á los operados, además de las sangrias, los purgantes, y en una palabra, todos los agentes que debilitan al operado, le esponen á las absorciones funestas, á las reacciones terribles del sistema nervioso y le dejan indefenso contra todas las influencias nosocómicas, epidémicas ó no. Algunos prácticos han adoptado, es cierto, después de las operaciones el uso muy antiguo de los narcóticos ó de los medicamentos tónicos para evitar los fenómenos nerviosos consecutivos, y dicen que les prueba bien esta práctica. Yo no pongo en duda el valor de tales agentes, pero me limitaré á recordar que los fenómenos nerviosos proceden lo más comunmente de causa asténica y que se evitan de un modo más seguro con caldos, vino y carne, que con opio, éter y quinina.»

—Gran fondo de verdad encierran, en nuestro concepto, las palabras del Sr. VERNEUIL. Nosotros hace ya tiempo que tenemos formada igual opinión sobre este asunto en virtud de lo que la razón nos dicta y lo que nos ha enseñado la experiencia propia y la práctica de otros profesores. Es un hecho indudable para nosotros, que muchos operados sucumben víctimas de la precipitación en operarles sin previa preparación, del rigorismo exagerado en la dietética y del abuso fatal de ciertos medios debilitantes directos. No sin fundamento se dice que el operador debe ser tan médico como cirujano. ¡Oh! este es un axioma de eterna verdad sobre el cual sentimos no poder entendernos en este sitio.

Callos de los pies: tintura de iodo.

Los Dres. VARGES y WARGER recomiendan la acción segura y nada dolorosa del iodo contra tan incómodo padecimiento. Al efecto se extiende con un pincel un poco de tintura de iodo sobre la region dolorida varias veces al día, continuando de esta manera por espacio de algun tiempo; después de cada aplicación los dolores se calman, la callosidad disminuye y la piel desorganizada se pone flexible y blanda.

PRENSA FARMACEUTICA.

Pirofosfato de hierro citro-amoniaco: preparacion.

Esta sal, que ha sido nuevamente preconizada por el Sr. ROBIQUET, se obtiene fácilmente, dice el Sr. HAASEMAN, farmacéutico de Rotterdam, echando una disolución de percloruro de hierro sublimado en exceso, en una disolución de pirofosfato de sosa; el precipitado gelatinoso formado, debe lavarse con el mayor cuidado y hasta que las aguas del lavado no precipiten ya el nitrato de plata.

En este momento, el precipitado, todavía húmedo, se disuelve en una disolución de citrato de amoniaco calentada previamente á 100 grados; la disolución se opera sin que se produzca el menor cambio en la composición de la sal y con mucha rapidez.

Las proporciones mas convenientes que hay que emplear, son: una de ácido cítrico disuelto en cuatro partes de agua saturada de amoniaco y ocho de pirofosfato de hierro húmedo.

Cuando la disolución es completa se la evapora en baño de maria hasta la consistencia siruposa; se extiende luego esta masa semi-sólida sobre láminas de cristal ó de porcelana, y se coloca en la estufa hasta el momento en que la sal se desprende en laminillas de color amarillo verdoso y trasparente. Siendo esta sal higroscópica, se la debe conservar en frascos perfectamente cerrados.

Se ve pues que la preparación de este compuesto es de las mas sencillas; pero hay una parte de la operación que no se describe aquí y que presenta algunas mas dificultades, tal es la que se refiere á la preparación del pirofosfato de sosa.

Obtiénese esta sal calentando primero moderadamente el fosfato sódico ordinario, 2NaO , HO , $\text{PhO}^{\circ}+24\text{HO}$, en un crisol, á fin de quitarla su agua de cristalización. Para hacer que este fosfato anhidro pierda su equivalente de agua básica, se le eleva al grado rojo y se le mantiene durante algun tiempo á esta temperatura. El pirofosfato de sosa así obtenido, se saca del crisol, se reduce á polvo y se disuelve en agua hirviendo, de cuyo líquido se necesita una proporción bastante grande, porque el pirofosfato sólido es bastante difícilmente soluble en el agua.

Concentrando el líquido, se forman por medio del enfriamiento cristales de pirofosfato.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

HOSPITAL PROVINCIAL DE ENAGENADOS DE TOLEDO.

JUNIO DE 1858.

ESTADO nominal que dá el Director de este establecimiento á la administracion principal de Beneficencia, de los individuos que existen en él, hoy día de la fecha.

NOMBRES.	CLASES DE ESTANCIAS EN QUE SE HALLAN.								TOTAL.	OBSERVACIONES.
	GRATUITA.		ORDINARIA.		DISTINGUIDA.		SUPERIOR.			
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.		
D. Agustin Maria Perez.	»	»	»	»	»	»	1	»	1	Fecundo en resultados ha sido el mes de junio. Alternativas de calor y fresco, con algunas lloviznas en que descendió bastante la columna termométrica, durante la primera quincena, y un calor canicular interrumpido solamente por algunas descargas eléctricas, durante la última, no podian menos de influir desfavorablemente sobre la naturaleza en general, y sobre la humana en particular, ya sana, ya enferma. Asi es que hemos visto precipitarse la vejetacion, la inflorescencia, la germinacion é incompleta madurez de los frutos no sazoados, cosa recientemente y encerrando cierto germen maléfico, que ha venido á ser, entre otras, una causa fecunda de indisposiciones mas ó menos graves, favorecida por un viento casi constante del Sur y del Sudoeste, cuya maléfica influencia sobre la salud se ha hecho sentir en todos tiempos y lugares, desde la más remota antigüedad, como puede convencerse todo el que consulte á nuestros clásicos. Semejante influjo, unido al estacional, y á los desarreglos de las funciones digestivas y de la inervacion, producidas por las transgresiones de la higiene, han dado margen, como era natural, al aumento de las enfermedades en la poblacion, marcándose en ellas el carácter flogístico, gástrico y nervioso, prescindiendo de las enfermedades generales, sobre todo de las fiebres eruptivas, que se han presentado en abundancia. Tampoco han escaseado las anginas, los reumas neurálgicos, las afecciones catarrales, las intermitentes y los cólicos é indigestiones, los cuales, dicho sea de paso, han presentado cierto carácter especial, si bien han cedido fácilmente á las medicaciones racionales. Y esto no obstante, se ha notado que la mortalidad ha sido escasa, comparada con la de otros años por esta misma época. ¿Consistirá acaso en que este año la Divina Providencia ha querido sustraernos hasta ahora de las epidemias mortíferas que en otras ocasiones han devastado nuestro hermoso suelo?... Es indudable que toda epidemia ejerce una fatal influencia no solo <i>per se</i> , sino modificando é imprimiendo cierto sello en las demas enfermedades, lo cual ha hecho decir á los médicos que aquello es debido á la epidemia reinante. Viniendo ya á ocuparme de este hospital de mi cargo, debo manifestar que los enfermos sometidos á mi observacion, aparte de ligerísimas lesiones físicas accidentales, han presentado algunas fiebres gastro-catarrales, algunas anginas y diarreas, que han cedido bastante bien á los antiflogísticos, á la dieta y á los demulcentes y granosos. Los epilépticos son los que han sufrido fuertes ataques, que tambien han calmado con los anti-espasmódicos, los calmantes y los revulsivos; pero se ha notado una exacerbacion terrible en las afecciones mentales, que confirma la opinion de los más célebres alienistas, de que el trimestre de estío es el más fatal para la exasperacion y produccion de estas afecciones. Asi es que, no solo se han exaltado los maníacos y monomaniacos, llegando el caso de dirigir amenazas y querer pasar á vias de hecho con sus compañeros de infortunio y aun á los mismos enfermeros, viéndonos en la precision de encerrar á algunos é imponerles otras correcciones suaves, sino que hasta los tranquilos é imbéciles han presentado fenómenos desacostumbrados de exaltacion. Puede decirse que han sufrido una alteracion no vista hace algunos meses. Sin embargo de todo lo espuesto, me cabe la satisfaccion de anunciar á la Junta que desde que falleció Alonso Gonzalez en 1.º de febrero, no ha ocurrido, antes ni despues, defuncion alguna en este hospital, no obstante haber aumentado el número de enfermos, como demuestra el siguiente estado semestral, y antes bien han salido curados los que abajo figuran.
José Cáceres.	»	»	»	»	1	»	»	»	1	
Bonifacio Perez de la Sala.	»	»	»	»	1	»	»	»	1	
Benigno Diaz.	»	»	»	»	1	»	»	»	1	
Juan Antonio Vac.	»	»	1	»	»	»	»	»	1	
José Gonzalez.	»	»	1	»	»	»	»	»	1	
Clemente Carrillo.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Nicolás Barajas.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Mariano Guerrero.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Eladio Marcos.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Sandalio Garrido.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Francisco Sonseca.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Antonio Ita.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Deogracias Treviño.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Antonio Montoro.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Gervasio Lozano.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Juan Perez Rodriguez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Juan Galvez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Aquilino Casanova.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Lúcio Hernandez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
José García de la Higuera.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Miguel de Castro.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Agustin Fernandez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Pablo Sanchez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Ramon Jurado.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Francisco Ortiz.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Matias Aguilar.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Santiago Cava.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Joaquin Rovira.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Francisco Quirós.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
José Galvez de la Higuera.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Martin Redondo.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Mariano Portillo.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Toribio Sanchez.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Leoncio Mora.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Blas Puñal.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Juan Farga.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
Antonio García Donas.	1	»	»	»	»	»	»	»	1	
D.ª Manuela Flores de Quirós.	»	»	»	»	»	»	»	1	1	
Leona Clariac de Trespacios.	»	»	»	»	»	»	»	1	1	
Maria del Cerro.	»	»	»	1	»	»	»	»	1	
Dominga Martinez Rubio.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Maria Laza.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Josefa Ballesteros.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Aquilina Caño.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Soledad Colastra.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Manuela Robles.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Juliana García Page.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Maria Sanchez del Pozo.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Facunda Gil.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Mónica Martin.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Maria Sanz.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Josefa Suarez.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Dominga Garrido.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Petra Caño.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Ana Giner.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Paula Cacho Negrete.	»	1	»	»	»	»	»	»	1	
Manuela Martinez de Torroba.	»	»	»	1	»	»	»	»	1	
Totales.	32	16	2	2	3	»	1	2	58	

RESUMEN.

	VARONES.	HEMBRAS.	TOTAL.
Quedaron existentes en fin de mayo.	39	21	60
Entrados en junio.	»	»	»
Cargo.	39	21	60
Salidas en junio.	1	1	2
Quedan existentes para julio.	38	20	58

Estadística del hospital de enagenados, correspondiente al primer semestre de 1858.

ENTRADAS.	Enero.	Día 14.	Ingresó Petra Caño, soltera, de 26 años, con monomanía (de orden del señor gobernador).
	Marzo.	Día 4.	D. Mariano Portillo, con monomanía y alucinaciones (de id. id.).
	Abril.	Día 12.	Paula Cacho Negrete, casada, 42 años, vecina de Tembleque, con manía (de id. id.).
		Día 7.	D.ª Manuela Martinez de Torroba, viuda, con manía razonadora (de id. id.).
		Día 12.	Toribio Sanchez, de 63 años, viudo, con monomanía religiosa (de id. id.).
		Día 15.	Leoncio de Mora, soltero, 20 años de edad, de Almonacid, con imbecilidad (de orden de la Junta).
		Día 17.	Blas Puñal, soltero, 26 años, de Vargas, con manía de malos instintos, es epiléptico (por la Junta).
		Día 18.	Juan Farga, de esta ciudad, casado, de 58 años, con alucinaciones (de orden del señor gobernador).
		Día 19.	Antonio García Donas, de Cedillo, 30 años, soltero, con monomanía homicida (de id. id.).
		Día 30.	El Sr. Cura de Villatovas, con monomanía religiosa (de id. id.).
SALIDAS POR CURACION.	Enero.	Día 17.	Salio Antolin Hernandez, soltero, de 21 años, de Polan, curado de manía aguda (de orden de la Junta).
		Día 20.	Crisantos Navas, casado, 39 años, de Polan, curado de monomanía religiosa (de id. id.).
	Marzo.	Día 25.	D. Emilio Nuño de la Rosa, soltero, 19 años, de Villacañas, de id. homicida (de id. id., segun disposicion de la Excm. Audiencia).
	Junio.	Día 20.	Alejandra Rodriguez, casada, 30 años, de Menasalvas, de manía furiosa (de orden de la Junta).
	Julio.	Día 1.º	El señor Cura de Villatovas (de orden del señor gobernador).

Está además propuesto para salir, Miguel de Castro, curado de una monomanía erótica. Y se encuentran en via de curacion: Lúcio Hernandez, de Mora; Pablo Sanchez, de Navamorcuede; D. Mariano Portillo, de esta ciudad; y Maria Sanchez del Pozo, de Malpica.

Todo lo que tengo la honra de elevar al superior conocimiento de V. SS. para su inteligencia y satisfaccion.—Toledo 3 de julio de 1858.—ZACARIAS BENITO GONZALEZ.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

9 setiembre. Destinando al hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante médico del batallón cazadores de Llerena D. Antonio Pardiñas y Martínez.

Id. id. Id. al de igual clase del batallón cazadores de Simancas D. Mariano Gomez y Martínez.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al ayudante médico D. Miguel Lopez de Roda.

Id. id. Mandando quede sin efecto la Real orden de 23 de junio último, por la que se concedió el grado de mayor al primer médico D. Tomás Birani y Colominas.

Id. id. Id. se abone el sueldo de mayor supernumerario desde la fecha en que ha cumplido dos años en este empleo, al primer médico D. Manuel Hernando y Perez.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada á D. Felipe Mislata y Ponce.

14 id. Id. la jubilación á D. Pascual Manresa y Martínez, procedente del hospital militar de Manila.

15 id. Traslado al primer batallón del regimiento infantería del Infante al primer ayudante médico del de Córdoba D. Juan Deo y Benosa.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Vicente Lafuente y Font y don Jaime Ballester y Pons.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante médico, con destino al batallón cazadores de Chiclana, al médico de entrada del hospital militar de Barcelona D. Ramon Maspons y Font de la Vall.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Iberia al médico de entrada del hospital militar de Valencia D. Vicente Gomez y Orland.

Id. id. Id. id. con destino al batallón cazadores de Alba de Tormes al médico de entrada del hospital militar de Valladolid D. Francisco Gimenez y Fernandez.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia al médico mayor D. Manuel del Valle y Martínez.

Id. id. Id. cuatro meses al segundo ayudante médico D. Carlos Rico y Olivares.

Id. id. Id. permuta de destinos á los primeros médicos D. José Selvas y Vidal, del hospital de Zaragoza, y don José Villar y Donazar, del de Palma.

Id. id. Traslado al batallón cazadores de Alcántara al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento del Príncipe D. Bruno Vidart y Guitton.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Córdoba al primer ayudante médico D. Juan de la Cruz Mata y Mozo, procedente del ejército de la isla de Cuba.

Id. id. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al segundo ayudante médico D. Félix Bueno y Chicoy.

Id. id. Id. tres meses de Real licencia al primer ayudante médico supernumerario del ejército de la isla de Cuba D. Felipe Echarri y Aranaz.

Id. id. Id. la licencia absoluta al primer ayudante médico supernumerario del ejército de la isla de Cuba D. Luis Góngora y Joanico.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS
EN LIQUIDACION.

LA COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

A LA JUNTA DE APODERADOS.

Terminadas todas las operaciones que han sido necesarias para la liquidacion de los fondos de la Sociedad, y trascurridos los plazos y prórogas señalados para la presentación al cobro de dichos intereses, la Central liquidadora, procediendo con arreglo al acuerdo de esa Junta de 16 de junio último, somete al exámen y aprobacion de la misma el adjunto FINQUIRO de cuenta de liquidacion, así como las disposiciones que acompañan, para dar por concluida la árdua comision que la Sociedad tuvo á bien encomendar á los cuerpos gubernativos al acordar su disolucion.

FINQUIRO DE LA CUENTA GENERAL DE LIQUIDACION de
la caducada Sociedad médica general de Socorros
mútuos.

CARGO.

Rs. Vn.

Existencias que en la cuenta general de liquidacion, aprobada en 16 de junio último y publicada en 20 del mismo en El SIGLO MÉDICO, periódico oficial de la Sociedad, resultaron en arcas de las Comisiones provinciales á favor de los *Sócos* y *Pensionistas* que no se habian presentado al cobro de los haberes que por la liquidacion espresada les correspondian. 44,552 26

Existencias id. id. en la Tesorería general. 15,353 16

Total. 59,906 8

DATA.

1.º Satisfecho á los *Pensionistas* números 9, 136, 215, 344, 429, 476, 512, 521 y 631 por haberes del último pago que no habian

cobrado á su debido tiempo, y por los de liquidacion. 12,053 1

2.º Satisfecho por haberes de liquidacion á los *Sócos*, patentes números 72, 77, 137, 236, 387, 497, 751, 840, 846, 915, 943, 1194, 1227, 1334, 1382, 1548, 1549, 1574, 1596, 1623, 1626, 1687, 1698, 1738, 1776, 1956, 2009, 2010, 2306, 2471, 2499, 2660, 2706, 2711, 2902, 3044, 3182, 3239, 3328, 3343, 3344, 3492, 3534, 3551, 3564, 3566, 3617, 3775, 4121, 4156, 4322, 4326, 4789, 4835, 5029, 5080, 5160, 5231, 5235, 5289, 5331, 5411, 5646 y 5656. 24,586 26

3.º Satisfecho á las Comisiones provinciales por saldo de sus cuentas de gastos, segun el ESTADO publicado en la cuenta general de liquidacion referida. 3,386 25

4.º Satisfecho al Juzgado de Palacio en esta Corte por haberes retenidos á la pensionista número 283. 2,669 14

5.º Satisfecho por importe del sostenimiento de la oficina, alquiler de casa, anuncios en los periódicos y correspondencia desde la cuenta general hasta la fecha. 1,365 17

6.º Satisfecho por quebranto en los giros hechos por el Banco de España para traer los fondos existentes en las Comisiones provinciales ya disueltas. 298

7.º Abonado á los *Pensionistas* números 626, 157, 451, 22, 43, 114, 123, 72, 86 y 178 á quienes tocaron, en sorteo verificado en 3 de julio último, los lotes acordados por la Junta de Apoderados en sesion de 16 de junio, para el reparto del sobrante de los fondos de liquidacion. 9,500

Total. 41,806 14

RESUMEN.

Importa el Cargo. 59,906 8

Id. la Data. 41,806 14

Diferencia. 18,099 28

De esta *diferencia* corresponde la cantidad de 17,831 reales 18 mrs. á los copistas de la liquidacion que no se han presentado al cobro de sus haberes en el último plazo que se ha fijado, cuyo pormenor consta en el *Estado* que acompaña; y el resto es sobrante.

Madrid 20 de setiembre de 1858.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

ESTADO ESPRESIVO de los *sócos* y *pensionistas* pertenecientes á la caducada SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS al tiempo de la disolucion de la misma, que no se han presentado á recoger los haberes que en la liquidacion tenian acreditados, en los plazos y prórogas que al efecto se han fijado.

SÓCOS.

Número de la patente.	Nombres.	Haberes respectivos.	Comision en que se hallaban inscritos.
3959	D. Juan Faustino Rentero y Merino.	138 32	Cáceres.
1645	Tomás Pueyo.	118 32	Huesca.
3866	Juan Ramirez.	133 16	Id.
825	Francisco Moreno y Garcia.	255 7	Madrid.
1171	Miguel Lopez.	138 32	Id.
1878	Pascual Hergueta.	79 32	Id.
2501	Miguel Lopez.	73 18	Id.
3421	Francisco Cerro y Ayuso.	106 8	Id.
4746	Gaspar Alonso.	79	Id.
5359	Patricio Yague.	272 29	Id.
640	Gabriel Aguirre.	241 21	Id.
4773	Juan Antonio Alvarez.	118 32	Navarra.
5631	Manuel Luis Diaz.	297 14	Oviedo.
5045	Juan Ardua y Bayos.	339 7	Id.
671	Domingo Hernandez.	158 32	Id.
4948	Francisco Correa Martin.	74 16	Salamanca.
2056	Juan Velez Valle.	231 20	Id.
4263	Gaspar Manuz.	204 12	Santander.
1543	José Martinez Jurado.	255 7	Id.
1736	Victorino Coledia.	134 15	Valencia.
3657	Antonio Juan Albert.	106 8	Id.
4116	Francisco Garcerá Belenguer.	118 32	Id.
4353	Antonio Ruiz Roman.	173 16	Id.
5285	José Andrés y Cataluña.	105 12	Id.
5396	Francisco Campos Santa Olaria.	262 4	Id.
5536	José Fernandez de Otero.	151 12	Id.
182	Celedonio Casado.	148 1	Id.
2566	Cecilio Diez.	573 4	Valladolid.
3199	Fernando Balboa.	132 21	Id.
3505	Andrés Abad y Rodriguez.	191 21	Id.
3507	Cárlos Benito y Perez.	128 1	Id.
3954	Antonio Martin.	144 14	Id.
2216	Dionisio Arruti é Iturbide.	56 6	Vascongadas.
Total.		5744 24	

PENSIONISTAS.

Número de la pension.	Nombres.	Haberes de nóminas anteriores no cobrados por falta de presentacion de los interesados.	Haberes de liquidacion.	Comisiones á que pertenecian.
326	D. Francisco Retamosa, huérfano de D. José Domingo.	234 20	118 20	Cáceres.
7	D.ª Juana Gonzalez de Zurbano.	32 8	16 9	Madrid.
10	Teresa Paez Jaramillo.	»	14 31	Id.
13	Teresa Sigüenza.	»	75 30	Id.
73	Maria Saez.	476 12	77 32	Id.
150	Francisca Zabala, huérfana de don Vicente Maria.	361 24	44 16	Id.
177	Vicenta Colmenares.	323 3	52 30	Id.
181	D. Julio Eusebio Baylo, huérfano de D. Hilario.	84 18	42 24	Id.
265	D.ª Buenaventura Figueroa y hermana, huérfanas de D. Manuel.	70 16	36 20	Id.
333	Jesusa Alonso.	»	1167 12	Id.
343	D. Francisco Portillo y hermanos, huérfanos de D. Juan Benito.	93 32	47 15	Id.
370	D.ª Paula Box.	83 30	882	Id.
506	Manuela Abad.	336 20	3018 16	Id.
542	Venancia Diaz.	608 8	2036 2	Id.
203	Gervasia Boves y hermanos, huérfanos de D. Miguel.	»	106 25	Oviedo.
275	Tomasa Rodriguez.	»	62 11	Salamanca.
387	Maria Ponce.	»	60 17	Id.
14	Maria Teresa Todoli.	71	80 22	Valencia.
103	Maria de los Dolores Giner.	»	48 27	Id.
161	Manuel Balaguer, huérfano de don Manuel.	1190 5	81 28	Id.
227	Ignacia Antonia de Goicochea.	»	32 18	Vascongadas.
1	Pascuala Chillida.	10 24	5 15	Zaragoza.
Total.		3977 16	8109 12	

RESUMEN.

Importan los haberes no cobrados por los *sócos*. 5,744 24

Id. los de los *pensionistas*. 12,086 28

Total, reales vellon. 17,831 18

Madrid 20 de setiembre de 1858.—V.º B.º—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *José Rodríguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Examinado el complemento de la cuenta general de liquidación de la Sociedad que precede, y hallándole conforme con los documentos de su referencia, la Junta le aprueba en todas sus partes, adoptando al propio tiempo las siguientes disposiciones:

1.ª Terminada ya la liquidación de la Sociedad con arreglo á las bases establecidas por la misma, se depositarán los fondos que restan, pertenecientes á los socios y pensionistas que no se han presentado al cobro de ellos en los plazos y prórogas señalados para el pago, en poder de D. José Rodrigo, apoderado, propietario y tesorero que es del Monte Pío facultativo, para que los interesados puedan reclamarlos; debiendo pasar dichos fondos, en calidad igualmente de depósito y con el propio fin, á las arcas del espresado Monte Pío, cuya Junta directiva ha admitido este encargo, luego que esta Sociedad se halle instalada de un modo definitivo con la aprobación del gobierno que tiene solicitada.

2.ª La pequeña cantidad de 268 rs. 10 mrs. que aparece de remanente de los fondos repartidos, se distribuirá como gratificación entre los dependientes que fueron de la Sociedad caducada.

3.ª El archivo general, libros y sellos de esta Sociedad se entregarán al Monte Pío para que los conserve.

4.ª Verificadas estas operaciones con las formalidades debidas, quedarán disueltas la Junta de apoderados y la Comisión central liquidadora de la Sociedad médica general de socorros mútuos.

Madrid 22 de setiembre de 1858.—El vice presidente, *Nemesio de Lallana*.—El secretario, *Manuel Pard Bartolini*.

OFICIO con que la Junta de apoderados ha remitido á la Comisión central liquidadora los acuerdos que preceden.

SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACIÓN.—*Junta de apoderados*.—Al dar esta Junta por terminadas completamente sus tareas con las operaciones de liquidación de la Sociedad, como representante de ella ha acordado que se den á esa Comisión las gracias por la eficaz cooperación que prestó para la dirección de la misma, y por el celo y actividad que ha desplegado últimamente en las árduas y delicadas operaciones á que se ha dado fin con esta fecha.

La Junta, en medio del sentimiento que no puede menos de causarla la desaparición de la Sociedad que ha dirigido por espacio de tantos años, goza la satisfacción de poder dejar consignado en la última página de sus actas que, fiel á sus compromisos la Sociedad, no faltó ni una sola vez á lo pactado en sus Estatutos, que por las vías legales tuvo necesidad de reformar para atender á su sostenimiento; que no ha tenido que lamentar ni un abuso de confianza; y que el pensamiento grande y humanitario que sirvió en ella de vínculo á los profesores de ciencias médicas de España, se conservó en toda su pureza desde la instalación de la Sociedad hasta su disolución: de cuyo modo llegará á comparecer ante la historia como digno modelo de filantropía y de honradez. Tuvo la desgracia de no haber podido resistir á los viciosos resultados de su primitiva organización, que adoleció de inesperienza y de exageración en los sentimientos benéficos, agravando su crítica situación los terribles efectos que dos epidemias habían de producir en el cuerpo médico, y vino por fin á sufrir la suerte que suele caber á todos los ensayos, que distan mucho de la perfección y la estabilidad; pero ha sabido luchar contra todos los inconvenientes y sostenerse por el largo período de veintidos años, habiendo en su trascurso enjugado muchas lágrimas, amparado á muchos desvalidos, y dejado mucho que aprender para la constitución y gobierno de esta clase de instituciones filantrópicas.

Y como no corresponde á esa Comisión la menor parte en tan honrosos resultados, la Junta ha acordado consignarlo así en su último acuerdo, consagrándola este perpetuo testimonio de gratitud, como intérprete de la Sociedad que hasta este momento representa.

La Junta desea, por fin, que se haga extensiva esta declaración á las Comisiones provinciales, que con tanta constancia y celo han secundado los esfuerzos de la Junta y de la Comisión central, haciéndose también acreedoras á este recuerdo.

Lo que, por disposición de la Junta, se comunica á esa Central para su conocimiento y satisfacción y para que se publique.—Madrid 22 de setiembre de 1858.—El vicepresidente, *Nemesio de la Llanza*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.—Sres. de la Comisión central liquidadora de la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos.

SECRETARIA GENERAL.

Reunida en el día de la fecha la Comisión central liquidadora de la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos con la Junta directiva del Monte Pío facultativo, invitada al efecto, la ha hecho entrega, previa su conformidad, del archivo general, libros y sellos de la Sociedad espresada, invitándola al propio tiempo á que se haga también cargo, en calidad de depósito, del remanente de las existencias que constan en el riquirrido de cuenta, luego que el Monte Pío se halle instalado definitivamente con la aprobación del Gobierno que tiene solicitada; á cuya invitación ha correspondido, aceptando el depósito.

También ha entregado las indicadas existencias de

17,831 rs. y 18 mrs., mientras llega el caso de que el Monte Pío pueda trasladarlas á sus arcas, según la cláusula establecida, al Sr. D. José Rodrigo, depositario nombrado por la Junta de apoderados, con la condición espresa de que dé cuenta de esta suma á la espresada Junta directiva del Monte Pío facultativo, en la que se delegan las facultades necesarias al efecto, haciendo la correspondiente entrega de documentos y existencias, cuando esta Sociedad se haya instalado definitivamente con la aprobación de S. M.; debiendo, tanto el Sr. Rodrigo como la Junta directiva del Monte Pío en su respectivo caso, entregar á los socios y pensionistas á quienes pertenezcan las existencias que reciben en el concepto espresado, cuando las reclamen, con sujeción á las reglas establecidas para el caso en esta Sociedad caducada, que quedan en su archivo y están publicadas en el *Siglo Médico*, periódico oficial de la misma.

Lo que se publica para conocimiento de todos los interesados.—Madrid 24 de setiembre de 1858.—Por la Comisión central liquidadora, el secretario general, *José Rodríguez Benavides*.—Por la Junta directiva del Monte Pío, el secretario general, *Luis Colodron*.—Conforme, el depositario interino, *José Rodrigo*.

VARIEDADES.

Van los diarios políticos llenando sus columnas con nombres de candidatos para las próximas elecciones, y va acercándose la época en que estas han de tener efecto, sin que hallemos hasta el día otro nombre de médico que el del Sr. Altés, que aspira á ser reelegido por Tarragona, ni otro de farmacéutico que el del señor Calvo Asensio.

¿En qué consiste el olvido en que las clases médicas se encuentran en nuestro país? ¿Escasean en ellas los hombres de capacidad bastante para desempeñar el cargo honroso de diputados, ó es que se retraen de figurar en un campo que ven tan revuelto y en que tan escaso fruto lograrían alcanzar su patriotismo, su buena fé y su independencia?

No pudiendo admitirse la primera de dichas dos causas, forzoso es dar á la última todo el valor que tiene. Por una parte los hábitos sosedados, reflexivos y estudiosos de los médicos, les apartan de las turbulencias políticas, y por otra no participan de esas ambiciones exageradas que condensándose sobre el horizonte forman de vez en cuando horribles tempestades.

Pero tiempo es de conocer que un retraimiento tan completo pára en desdoro de la clase, privándola además de una influencia legítima, beneficiosa á la par para la sociedad en general.

Y bien se advierte la falta de médicos ilustrados y celosos en la representación nacional: por ella se encuentran en el abandono más lamentable los dos importantísimos ramos de la beneficencia y la salud públicas, sin que haya quien haga comprender cuánto urge no solamente levantarlos al nivel de otras naciones, sino darles todavía mayor perfección.

Dirán los politicistas que lean esto, si alguno lo lee: ¿Qué importancia merecen esos dos ramos? ¿No hay otras cosas que llaman preferentemente la atención? Otros ramos de la administración pública hay igualmente atendibles; pero ninguno que supere á esos dos en interés. Conseguid tener una población sana y crecida, impidiendo las enfermedades exóticas y estinguendo las causas de insalubridad en el interior, y habéis acrecentado el bienestar, el poderío y la riqueza del país. Lograd que una beneficencia bien entendida, juntamente con un discreto sistema de corrección socorra al indigente, estimule la actividad del descuidado y poco laborioso, corrija al inclinado á los vicios y á la vagancia, y habéis conseguido identificar los intereses del pobre con los del rico, tornar en miembro útil al que propendía á la corrupción, armonizar la sociedad, en una palabra, de tal suerte, que no sean más de temer esos sacudimientos que conmueven hasta sus más hondos cimientos.

Por el interés público, mejor que por otro motivo alguno, conviene mucho que las clases médicas, libres de inmodestas y perniciosas ambiciones; inclinadas al bien, tan solo por amor al bien mismo; ilustradas y pacíficas, independientes y sensatas, abandonen la indiferencia que muestran y procuren hallarse representadas en los cuerpos colegisladores.

La ocasión es oportuna, y en cada distrito podría alcanzarse alguna ventaja si se organizaran al efecto convenientemente. A lo menos, reunidos y procediendo de común acuerdo, podrían nuestros profesores iniciar en

ese sentido un movimiento que fuera con el tiempo más fructuoso.

Entre tanto, muy conveniente es sostener de la manera que se pueda á los pocos médicos y farmacéuticos que figuren como candidatos en las próximas elecciones.

Proyecto de conferencia sanitaria.

Es cierto que por el gobierno francés se ha pasado al nuestro (como á los demás que concurrieron por medio de delegados) una nota proponiendo que de nuevo se reúna la conferencia sanitaria internacional, á fin de avanzar algo por el camino que en 1851 se comenzó á seguir.

Segun tenemos entendido, ha pasado este asunto al cuerpo consultivo correspondiente, que examinará con madurez si debe ó no tomarse parte en la nueva conferencia.

Es el pensamiento del gobierno francés (muy laudable sin duda, pero difícilísimo de realizar), el de establecer una armonía sanitaria tan perfecta como sea posible entre todas las naciones que tienen puertos en el Mediterráneo, y algunas que sin tenerlos se hallan mercantilmente muy relacionadas con las que están en aquel caso; y adviértase que ahora no aspira á una igualdad perfecta en la legislación, sino que parece dispuesto á que se hagan en cada país las leves modificaciones, en puntos secundarios, que reclaman sus particulares circunstancias.

Confesamos que de esta suerte puede llegarse con más facilidad á establecer una legislación casi uniforme; pero con eso no se habrá adelantado todo lo que á primera vista parece. ¿Se hará el servicio con igualdad en todas partes? ¿Se observará con igual rigor el sistema cuarentenario adoptado? Sin duda que no, porque se interponen intereses particulares y no en todos los países hay la misma fé respecto á la utilidad de las cuarentenas. Con la propia legislación en Inglaterra y en las Dos-Sicilias, por ejemplo, es de creer que infundieran mucha menos confianza en muchos países las procedencias del primer reino que las del segundo.

Ahora acabamos de ver al gobierno de Cerdeña, cuya legislación sanitaria no discrepa de la de Francia (como que son los dos únicos gobiernos que aceptaron el convenio de 1851), redoblar sus precauciones con motivo de la peste de Trípoli de Berbería, saliéndose de lo convenido con Francia.

Veremos qué es lo que el gobierno resuelve en este asunto.

Almanaque médico del mes de octubre.

Apenas son sensibles las variaciones atmosféricas y meteorológicas de los meses de setiembre y octubre; sin embargo, son mas notables en este, y más frecuentes los nublados, vientos duros y el tiempo revuelto, porque entramos en el equinoccio hiemal, tan borrascoso en ciertos mares y costas, que se hace sentir su influencia hasta en lo interior de la Península. Lo regular es que la temperatura sea suave y benigna, cual corresponde á la estación templada del otoño: la atmósfera, si bien es lo mas frecuente verla limpia y despejada, la transición seca y cálida del estío á la fresca y mas ó menos húmeda que acostumbra hacer en octubre, es causa de que este mes no deje de haber nublados, nubarrones y chubascos, algunas veces tempestuosos, con especialidad si reinan los vientos del Sur, Sudeste y Sudoeste. En cuanto á la presión que marca el barómetro, es con corta diferencia la misma que la de setiembre.

Son propias de este mes las dolencias de indole catarral, particularmente en los niños, mugeres, ancianos y en los de temperamento linfático, que tan propensos son á resfriarse: algunas de aquellas llegan hasta hacerse epidémicas. Si en octubre predomina un tiempo seco, son harto comunes las irritaciones del aparato digestivo, los flujos sanguíneos *supra et infra* diafragmáticos, las intermitentes de tipo cotidiano, terciano y errático, las fiebres gástricas que terminan fácilmente en tifoideas; si al calor reinante se une un tiempo húmedo, las neuroses de diferentes especies, pero con especialidad la del estómago, los dolores reumáticos, los podágricos y nerviosos. También suelen observarse algunos casos de pleurodinias, pleuresias y neumonías.

Entre las enfermedades exantemáticas que más suelen predominar, ocupan un lugar preferente la erisipela, el sarampion, las viruelas y la escarlata, contra la cual (y sea dicho de paso), se ha elogiado mas de lo conveniente el uso de la belladona como preservativo de ella.

Ultimamente, siendo octubre la transición del verano al invierno, el principio del descanso ó muerte periódica de multitud de seres organizados, particularmente si están

débiles ó enfermizos, resulta que se agravan ó terminan funestamente en este mes la mayor parte de los sujetos que padecen de afecciones crónicas, y aun muchas de las agudas adquieren este carácter si una medicación enérgica y adecuada no las pone un término feliz. Importa mucho tener presente esta indicación, así para formar el diagnóstico y pronóstico, como para combinar las medicaciones oportunas y variadas que exigen las enfermedades otoñales.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de agosto último.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Durante el mes de agosto rara vez los calores se han hecho sentir con la misma intensidad que en el de julio, habiendo llegado por consiguiente muy pocas veces el termómetro de Reaumur á marcar 30°; antes por el contrario, la temperatura se hizo muy benigna y suave despues de las lluvias que han caído durante la última semana precedida de violentas tempestades. La columna barométrica ha permanecido siempre sobre las 26 pulgadas y 4 líneas, soplando los vientos SE. y SO.

Las enfermedades reinantes han ofrecido por consiguiente poca variedad, si se exceptúa el número de los enfermos admitidos en las salas de cirugía, que escedió á el de los admitidos en los meses anteriores.

En el mes que acaba de finar, sin embargo, se han practicado las operaciones siguientes:

A. L., de 59 años de edad, natural de Burgos, de estado casado, jornalero, de temperamento nervioso-sanguíneo, constitución regular, ocupó la cama núm. 30 de la sala de San Fernando el día 3 de agosto con un *cáncer* que comprendía los dos tercios anteriores del pene. El día siguiente sufrió la *amputación del miembro* por el procedimiento de Boyer, y salió con alta completamente curado el día 22 del mismo mes.

Juan Barieló, de 57 años de edad, natural de Cantavieja, Teruel, de estado casado y acogido en el Hospicio de Madrid, de temperamento linfático y buena constitución; entró el día 14 del mes espresado en la cama núm. 20 de la misma sala con dos *hérnias inguinales*, una en el lado derecho y otra en el izquierdo. Aquella fué reducida por medio de la *taxis*; pero esta, más *estrangulada y voluminosa*, se resistió á todos los medios de tratamiento aconsejados por la ciencia y el arte, y fué necesario por consiguiente emplear la *herniotomía* que tuvo lugar el día 15 del mismo mes, encontrando fuertes adherencias entre el saco herniario y la circunferencia del anillo inguinal izquierdo. La operación practicada por el procedimiento de Petit y Scarpa no ofreció particularidad notable, y el enfermo se encuentra hoy en el estado más satisfactorio, próximo á ser dado de alta.

Baldomero Vaca, de 70 años de edad, natural de la Puebla de D. Fadrique, de estado casado, oficio jornalero, de temperamento nervioso-sanguíneo, entró el día 27 de julio en la cama núm. 21 de la sala de San Vicente con un *cáncer ulcerado* en el carrillo izquierdo. Conceptuando insuficientes para curar esta dolencia los medios farmacológicos, se practicó la *extirpación* de los tejidos afectados el día 5 de agosto, previa una *incisión circular* y la *disecación* necesaria que profundizó hasta la mucosa. La pérdida de sustancia fué tratada por segunda intención, y el enfermo se encuentra muy próximo á ser dado de alta.

Matías Fernandez, de 18 años de edad, natural de Fuensalida, Toledo, de temperamento sanguíneo, ocupó la cama núm. 8 de la misma sala el día 10 de agosto con un *quisté sebáceo* de la magnitud de un huevo de gallina situado en la región malar del lado derecho, el cual databa de cuatro años, sin haber ocasionado al enfermo otras molestias que las dependientes de la acción mecánica del tumor. El día 13 del mismo mes se le practicó la *extirpación*, previa una *incisión* practicada en la dirección del eje mayor del tumor, logrando por este medio la completa

enucleación de aquel y la cicatrización de la herida, habiendo salido el enfermo con alta el día 24 del indicado mes.

N. N., de 27 años de edad, natural de Ontigola, Toledo, de temperamento nervioso, constitución regular, entró en la cama núm. 14 de la mencionada sala el día 11 de agosto, con un *cáncer encefaloideo* en el testículo izquierdo. El día 14 del propio mes se practicó la *ablación del testículo* haciendo una incisión elíptica, que partiendo desde el punto correspondiente al anillo inguinal, bajó por la parte lateral esterna del escroto y circunvolviendo por la inferior subió por su parte anterior á terminar en el origen de la primera. En seguida se aisló el testículo, y despues de haber dividido el cordón espermático se ligó la arteria del mismo nombre y el ramo de la epigástrica que acompaña al cordón, y se terminó la operación aplicando una planchuela untada de cerato, hila seca y el apósito conveniente. El enfermo se encuentra en buen estado, y la cicatrización marcha con rapidez hácia su completa consolidación.

Juan Caracena, natural de Elche, Alicante, de 40 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitución fuerte, fué invadido de una *pústula maligna* á consecuencia de haber manejado carne de un buey muerto por enfermedad, y el día 18 de agosto ocupó la cama núm. 9 con la indicada afección, en el tránsito del segundo al tercer período. Se procedió inmediatamente á la *cauterización* de la pústula que se hallaba situada en la región dorsal del metacarpo izquierdo, por medio del nitrato ácido de mercurio, y contenidos en el día los síntomas generales, el enfermo se encuentra en buen estado, habiendo empezado á verificarse la eliminación de la escara.

Además de estas, se han practicado varias otras operaciones de menor importancia y todas las de cirugía menor ocurridas durante el mes.»

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Debido al viento Sud-Sud-Oeste, que reinó á principios de semana y que levantó lluvias, el tiempo ha cambiado tan notablemente que por las madrugadas y noches se ha sentido fresco y el termómetro llegó á marcar hasta 10°. Con todo, en el centro del día se elevó la temperatura á 22 y 23°. La presión barométrica fué la misma que en la anterior semana, y la atmósfera despejada, anubarrada, lluviosa y con celajes más ó menos densos.

Las mismas enfermedades siguen reinando, esto es, calenturas catarrales, gástricas y tifoideas, y sobre todo intermitentes de toda clase de tipos, algunas de las que fueron perniciosas.

También hubo bastantes casos de erisipelas, anginas, viñuelas, sarampion y dolores nerviosos y reumáticos.

La mortandad fué escasa.

Beneficencia pública.—Varios periódicos han dado una noticia que deseamos ardientemente ver cumplida. Segun ellos, el Sr. Rubi, director actualmente de Beneficencia y Sanidad, está escribiendo una memoria sobre el estado presente de la Beneficencia en España, cosa que será sin duda alguna de grandísima importancia, no ya tan solo por los datos oficiales que reuna, sino porque ha de espresar un pensamiento dirigido á mejorarla.

Sanidad.—Al propio tiempo anuncian otros periódicos que uno de los primeros proyectos que el gobierno presentará á las Cortes ha de ser el de ley de sanidad. Quiera Dios que no se quede en dicho como tantas otras veces.

Congreso sanitario de Lisboa.—Va á continuar sus tareas el congreso sanitario que la Academia de ciencias de Lisboa creyó oportuno reunir para dilucidar ciertas cuestiones relativas á la fiebre amarilla. Las comisiones en que se dividió tienen dispuestos ya sus informes que empezarán pronto á discutirse.

Ojalá sea cierto.—En una de las colonias francesas hay un médico que supone haber descubierto un excelente método curativo del cólera morbo y de la fiebre amarilla, y asegura que de 507 enfermos ha salvado 500. Parece que quisiera aspirar al premio Breat, pero no gusta de que su secreto entre inmediatamente en el dominio público. Justamente es esto lo que se necesita... ¿Estaría bueno tener un secreto para curar esas terribles enfermedades y dejar que se mueran millares de hombres por no hacerle público!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Segun un anuncio del *Boletín oficial* de Zaragoza, se trata en el pueblo de Aguaron, acaso por un corto partido, de contratar profesores de medicina, cirugía, etc., perjudicando á los que existen á partido abierto con sus derechos adquiridos. Convendrá, pues, á los que traten de aspirar, para no ser sorprendidos, que se informen previamente de las personas más influyentes de la población y de los profesores circunvecinos, pues que los actuales profesores titulares de los pobres, y contratados además particularmente con los vecinos, están resueltos á continuar en sus contratos individuales.

Los que hubieren de pretender el partido de médico de Lobon harán perfectamente en dirigirse antes, para que les dé noticias, á D. Antonio Miralles, titular saliente que todavía reside allí. Desde luego les aseguramos que se les quitarán las ganas de hacer tan aciaga pretension.

Va á permanecer en Cantavieja el profesor de cirugía que hasta ahora ha estado allí de titular. Sepan esto los que pretendan el partido, y también que ofrece grandísimos inconvenientes, que deberán averiguar antes de celebrar su contrato.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Almodóvar del Campo, provincia de Ciudad-Real, por fallecimiento del que la obtenia; su dotación 8,000 rs. pagados por semestres vencidos de fondos municipales y del igualatorio voluntario que el ayuntamiento tiene con el vecindario. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento durante un mes, desde la fecha de la inserción de este anuncio en *El Siglo Médico*.

Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de la villa del Corral de Almaguer, pueblo de 965 vecinos, provincia de Toledo, en la carretera de Valencia; dotada con 8,000 reales anuales, pagados del presupuesto municipal por trimestres. Se llaman aspirantes por término de quince días á contar desde la inserción de este anuncio, cuyas solicitudes se dirigirán al alcalde presidente del ayuntamiento.

La de *médico-cirujano* de Salvatierra de los Barros, provincia de Badajoz, por renuncia del que la obtenia; su dotación 5,500 rs. pagados en el último trimestre de cada año de fondo de propios; y además las iguales con los vecinos, que ascienden á 756 los que hay en la población. Las solicitudes hasta el 12 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Val de Santo Domingo, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Malagon, provincia de Ciudad Real, por dimisión del que la obtenia; su población 1,100 vecinos y su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 17 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Zafarraya, provincia de Granada; su dotación 2,920 rs. pagados trimestralmente y 150 fanegas de trigo en que se calcula el igualatorio con los vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Illora, provincia de Granada; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Cartaya, provincia de Huelva; su dotación 1,160 rs. y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

La de *médico-cirujano* de Pinos-Puente, provincia de Granada, por dimisión del que la obtenia; su dotación 2,920 reales pagados trimestralmente y además las iguales. Las solicitudes hasta el 1.º de octubre.

La de *cirujano* de Chamartin y cinco anejos, provincia de Avila, por dimisión del que la obtenia; su dotación es convencional con los vecinos, pero puede calcularse en 560 fanegas de centeno y casa. Las solicitudes hasta el 12 de octubre.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIO.

Se necesita en dos buques nuevos y de los mejores que se dedican al comercio en la carrera de Avilés á la Habana, un cirujano en cada uno de ellos. El profesor que desee contratarse para este servicio podrá dirigirse á la mayor brevedad posible á D. Gregorio Zaldúa y García, médico en Avilés, quien les informará y dará cuantas noticias deseen.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, Duran, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almúnia, Gorria. Andujar, la Cal (médico.). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martinez (médico.). Belorado, Mallaina. Benavente, Tuduri. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuenteovejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico.). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martinez (médico.). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Malanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico.). Motril, Góngora (médico.). Murcia, Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico.). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Medrano (médico.). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioceso, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldán. Sahagún, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Ciriujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarit, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez. Torrelaguna, Torroja. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Macho Velado. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra, Rivas. Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella, Martí. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Cádiz, Infante. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bilbao, García, Delmas, Astuy. Brihuega, Cueva. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartage-

na, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malagulla. Córdoba, Palma Coruña, María Perez. Cuenca, Mariana. Durango, Antezana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo: Alonso y Compañía. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera. Bueno, Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Lérica, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios, Málaga, Herederos de Carreras y Moya. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz: Nogues, Olot, Reig, Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Escribano. Santo Domingo, Regidor. Sevilla, Caro Diaz. Sigüenza, Pardo. Si-sante, Alvarez. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormiztegui. Zaragoza, Gallifa: Villa Seca, viuda de Heredia, Yagüe. Puerto-Rico, Patricio Rodriguez Sals. Habana, Graupera. Caracas, Carreño herma. nos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca-Gotemala, Zinza. Montevideo, Ortega. Filipinas, Manila, D. Luis Antonio Alvarez (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de-la-bourse, núm. 4. — En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. — En Berlín, M. Asher. — En Leipzig, M. Wollgang Gerhard, rue Grimm. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 shelins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redacción del SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRETIL. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose, que como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.